

cia lógica, ya que se trata de la expresión cultural de quienes muy rara vez han ocupado los escenarios y llevado a ellos "sus" máquinas, su ámbito, su modo de vivir las horas de trabajo. Es decir, que la peculiaridad de la poética de "Herramientas", no siempre bien entendida por los "progres" de la capital, naciera, sobre todo, de una realidad vivencial —sociocultural— distinta de aquella de donde emergen el teatro moderno y su preceptiva.

En el orden político, el discurso de Távara es inequívoco. Si "Quejío" expresaba la conciencia de una marginación, "Los Palos" entrañó ya el desarrollo de una conciencia histórica, la indagación de las relaciones entre la realidad popular y el desenlace de nuestra guerra civil, y "Herramientas" formula nitidamente dos objetivos: la liberación económica —y, por lo tanto, cultural y política, de sus protagonistas— y la reafirmación de los derechos de la colectividad andaluza.

"Herramientas" sería, además de un buen trabajo teatral, una indicación del camino a seguir por El Gayo Valleciano: el camino del rigor, de la calidad —en el sentido de que cuantos intervienen en "Herramientas", cantan o tocan admirablemente—, y de la investigación, sin el menor facilismo populista...
■ JOSE MONLEON.

Sitges, Festival Internacional

Durante varios años, el Festival de Sitges fue una de las más

Patria y patrimonio

Al fin y al cabo, los conceptos tienen una misma raíz. Pero ni aun así se salva la errata aparecida en el comentario de "Noche de guerra en el Museo del Prado" incluida en el número anterior. Aludiendo a la relación entre el 2 de mayo de 1808 y la defensa de Madrid, en noviembre de 1936, decía yo en mi original: "Sin embargo, esto que pudiera quedarse en dos momentos de patriotismo, no le basta —lógicamente— a Alberti. La vinculación entre los combatientes de una y otra época ha de ser más honda...". Por error, en la revista aparece la sustitución del término patriotismo por el de patrimonio, con lo que no se entiende ni la frase ni lo que viene inmediatamente después.



"Sidi-Cine", de Georges Berreby, por la compañía Aire Libre, de París, en el Festival de Sitges.

importantes manifestaciones del teatro independiente y de nuestros "nuevos" autores. Se trató, pues, de uno de los instrumentos culturales —tan escasos y controlados por entonces— con que contó lo que pudiéramos calificar de un teatro crítico, que era tanto como decir, en el contexto de la dictadura, un teatro de la oposición. El pasado año, con un nuevo director, Ricard Salvat, y un nuevo equipo de colaboradores, ya fue otra cosa. La circunstancia sociopolítica española era distinta —y si de ello se habla derivado un replanteamiento del teatro independiente, con la extinción de muchos de los grupos, nada más lógico que la transformación de un festival que respondía a las necesidades de aquí— y la manifestación de Sitges adquirió el carácter de un encuentro entre las diferentes culturas peninsulares. La presencia del grupo portugués A Barraca y de varios espectáculos venezolanos permitió, además, hablar ya claramente de Festival Internacional, extremo que era también significativo en el conjunto de la vida teatral española...

No olvidemos que durante la etapa anterior, la Administración intentó, en reiteradas ocasiones, institucionalizar festiva-

les internacionales en Madrid y Barcelona. Y que, a corto plazo, acabó liquidándolos, seguramente por entender que la imagen política perseguida —la imagen democrática y cultural que se desprende de este tipo de encuentros— resultaba violentamente afectada por las cortapisas de censura y demás conflictos propios del control. Así que a la Administración franquista no le quedó otra salida que suprimir sus propios festivales —tras el intento de "salvarlos" a través de especializaciones teóricamente inocentes, como, por ejemplo, el mimo— y obstaculizar los ajenos, ya fueran los muy interesantes que Angel García Moreno organizó en el Alfil, ya fuera, manipulando el malestar de los propios participantes, como el caso del Festival Cero de San Sebastián.

Ahora, en el 78, profundizando en la idea del año anterior, Sitges ha asumido ya nitidamente el carácter de Internacional. A los grupos o compañías españolas, ha sumado la participación de la siempre valiosa A Barraca, de Lisboa, una compañía francesa, otra de Puerto Rico, otra venezolana y otra de Nueva York... ¿Es ese el futuro camino de Sitges? ¿Llegará a ser una especie de Nancy español? ¿Buscará, tal

vez, modelos más "profesionales", como los Festivales de Belgrado, de Londres o de Berlín? Y aun dando por cierto que Sitges contara en un futuro con las subvenciones imprescindibles para tales empresas, ¿cómo desarrollarlas?

Porque una cosa es cierta: que si en España, considerando nuestro proceso político y cultural, la celebración de festivales internacionales en libertad es sumamente deseable, en otros lugares —en Nancy o en Belgrado, por remitirnos a los casos citados— tales festivales viven desde hace algún tiempo en un estado de crisis latente, a la búsqueda de nuevas formas de estructuración. A la idea, tantos años sostenida, de simple muestra, se opone la de selección más o menos monográfica, en el sentido de concebir la totalidad del festival como un discurso del que formen parte cada uno de los espectáculos...

El Festival de Sitges —con sus dos premios, al mejor texto y al mejor estreno, más una mención honorífica a la mejor aportación artística—, con sus mesas redondas, sus conferencias y sus veintitantos espectáculos parece haber llegado, en esta decimoprimera edición, a un punto delicado. Al Ayuntamiento de Sitges, al Ministerio de Cultura y a las distintas fuerzas políticas interesadas en el tema les toca, atendiendo las sugerencias de los responsables artísticos del festival, hacer posibles las nuevas salidas de la manifestación. Una manifestación que, al margen del mayor o menor interés de los espectáculos presentados —de ellos hablaremos la próxima semana—, tiene ante sí una cuestión fundamental: su papel dentro de la nueva realidad sociopolítica, el modo como mejor servir a la vida cultural de la ciudad y del país. La forma, en fin, de afianzar y enriquecer su flamante internacionalidad dentro de nuestros procesos concretos.

En esta ocasión, se puso el acento en los "estrenos" que fueron abundantes. Y se rozó un importantísimo tema, el del parateatro popular, afrontado en una conferencia de María Aurelia Capmany y en la presencia de "Es cossiers", de Algaída, y "La Moxiganga", de Sitges. Lo cual quiere decir que se quiere una vertebración, cuyo logro quizá necesita, antes que nada, disponer de mayores medios...
■ JOSE MONLEON.